

GRIEGOS BIZANTINOS EN LA VENEZIA DEL SIGLO XV

Ekaterini Kumarianú
Universidad de París IV-Sorbona

RESUMEN

A través de la vida y la obra de dos eruditos, Demetrio Ducas y Marcos Musuros, se analizarán las relaciones de los autores bizantinos griegos con los occidentales durante los siglos XV y XVI, relaciones que van más allá del campo de la filología, de la edición y traducción de textos y de la enseñanza del griego en las universidades europeas de la época.

PALABRAS CLAVE: bizantinos, relaciones culturales, edición de textos clásicos.

ABSTRACT

The life and work of the scholars Demetrio Lucas and Marcos Musurus will be the base to analyze the relationship of Byzantine Greek authors with their occidental colleagues during the 15th and 16th centuries. Such relationship goes further than the field of Philology, edition and translation of texts and the teaching of Greek in the European Universities of this period.

KEY WORDS: byzantines, cultural relations, editions of ancient texts.

El tema de nuestra intervención abordará las relaciones de los eruditos bizantinos griegos con sus colegas occidentales tal y como se constatan en los ss. XV y XVI. Relaciones que, si bien se localizan principalmente en torno a la colaboración y el intercambio en el terreno de las letras y de la filología, implican por sí mismas pruebas de enfrentamientos comunes con fines políticos y, en lo concerniente a los griegos, el desarrollo de los objetivos nacionales.

Los contactos y las relaciones de los eruditos griegos con Occidente se atestiguan mucho antes de la toma de Constantinopla (1453) y, por consiguiente, antes de la caída de casi la totalidad del Imperio bizantino en manos otomanas. El colapso del Imperio simplemente multiplicó la presencia de eruditos griegos en ciudades occidentales después de que una cuantiosa ola de refugiados se encaminara a dichas poblaciones para escapar de los males que ocasionaba la presencia del dominador extranjero, seguidor de otra religión y «bárbaro» según la concepción del mundo cristiano¹.

Efectivamente, las relaciones de los eruditos bizantinos con sus colegas occidentales, principalmente con aquellos colegas residentes en las ciudades italianas (especialmente en Venecia, pero también en Florencia, Roma o Milán), han existido tal como han quedado constatadas desde principios del s. XV, e incluso antes. Otro tanto sucede con aquellos eruditos occidentales que visitaban los centros del Imperio bizantino, concretamente Constantinopla, con objeto de aprender la lengua griega y así poder relacionarse de modo más directo y seguro con los textos clásicos. En Constantinopla funcionaban, además de las Facultades, los renombrados *scriptoria*, en donde se llevaba a cabo la reproducción de autores griegos. Esto suponía a su vez otro polo de atracción para los eruditos europeos, para quienes la adquisición de códices manuscritos por cuenta propia o con cargo a las solicitudes de príncipes, nobles y clérigos, constituía una constante demanda. La presencia de personalidades tales como Focio, Aretas, Juan Gramático y otros, impulsó definitivamente el desarrollo de los estudios clásicos ya desde el s. IX, en tanto que la Iglesia, fortalecida por su victoria al final de la iconomaquia, se anima a refugiarse en la *paideia* clásica con objeto de tomar del erudito griego prácticas dialécticas y modos con que profundizar en el pensamiento, o parámetros filosóficos en los que podrían sustentar sus tesis².

Bizancio —que, de acuerdo con P. Lemerle «n'a pas connu les profondes ténèbres qui recouvrèrent d'autres pays»—, donde durante algunos siglos pudo haber existido un retraso, pero nunca ruptura violenta, y donde en su capital, Constantinopla, había revivido la tradición clásica, era natural que atrajera a estudiosos, eruditos y poetas en su deseo de lograr acercarse directamente a los textos griegos en su lengua y de conocer de primera mano la documentación griega antigua. De este modo se incrementaron los viajes de los occidentales a Bizancio, al igual que los traslados de los bizantinos a Occidente. Eruditos griegos como Manuel Crisolorás (ca. 1350-1415), Gregorio de Trapezunta (1398-1472), Teodoro Gazis (ca. 1400-1475), se encuentran en Italia a comienzos del s. XV trabajando en traducciones de

¹ El trabajo de D.J. GEANAKOPOLOS, *Greek Scholar in Venice. Studies in the dissemination of Greek learning from Byzantium to Western Europe*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1962, ha resultado ser muy valioso para esta cuestión. La traducción griega, realizada por el profesor Ch.G. Patrinely, fue publicada en Atenas en 1965. Las referencias proceden de la traducción griega. *Vid.* especialmente el capítulo «Βυζάντιον και Βενετία», pp. 23-46 y el epílogo, pp. 241-258. Igualmente significativo resulta el trabajo de P. LEMERLE, *Le premier humanisme byzantin*, París, PUF, 1971. Muchos datos se encuentran igualmente en el tomo I de la *Bibliographie Hellénique* de E. LEGRAND. *Vid.* asimismo K. ΣΤΑΙΚΟΣ, *Η Χάρτα της Ελληνικής Τυπογραφίας*, Atenas, 1989, especialmente la «Γενική Εισαγωγή», y Αικ. ΚΟΥΜΑΡΙΑΝΟΥ-Λ. ΔΡΟΥΛΙΑ-Ε. ΛΕΥΤΟΝ, *Το Ελληνικό βιβλίο, 1476-1830*, Atenas, Banco Nacional de Grecia, 1986.

² *Vid.* M. ΜΑΝΟΥΣΑΚΑΣ-Κ. ΣΤΑΙΚΟΣ-B. BOUVIER, *L'Activité éditoriale des Grecs pendant la Renaissance*, catálogo que acompañó a las exposiciones desarrolladas en diversas ciudades, Ámsterdam, Ginebra, Estrasburgo, de 1985 a 1989. El catálogo italiano de la Exposición de Florencia, titulado *L'Attività editoriale dei Greci durante il Rinascimento italiano (1469-1523)*, fue editado por M. ΜΑΝΟΥΣΑΚΑΣ y K. ΣΤΑΙΚΟΣ, Atenas, 1985.

clásicos griegos al latín, enseñando la lengua griega y familiarizados igualmente con el pensamiento y la *paideia* occidental. A mediados del s. xv otros dos célebres eruditos griegos, Gregorio Gemistós (†1452) y un alumno suyo que más tarde llegaría a ser el cardenal Bessarión (1395-1475), fortalecerían la presencia griega y los estudios griegos en territorio occidental y, a su vez, adoptaban el movimiento humanista³.

Todo ese mundo —que, después de la conquista de Constantinopla, habría de conformar la diáspora griega— se integrará en las estructuras de las comunidades occidentales, trabajará en diversos aspectos de la educación, las letras, las artes, el comercio y la economía, conocerá los dictados del humanismo y se pondrá a su servicio con múltiples actividades. Una de ellas fue la ocupación en la reciente técnica de la imprenta, en la que algunos griegos sirvieron colaborando con editores-impresores occidentales: Aldo o Alopa en Italia, los Stéfanos en Francia, el cardenal Cisneros en España (gracias a su iniciativa y esfuerzo se llevó a cabo por vez primera la edición de la Biblia Políglota, en 1514). Otros, como Nicolás Sofianós, Zacarías Kaliergués, crearon sus propios talleres de imprenta en Venecia y Roma, realizando principalmente ediciones de autores clásicos griegos, léxicos y gramáticas para uso de los humanistas, al igual que mapas, manuales, gramáticas y textos litúrgicos para uso del público griego. Durante los primeros años de la imprenta griega, a partir de 1486, año en que se editó en Milán el primer libro griego completo, el *Breviario de las ocho partes del discurso* de Constantino Láscaris, se produjeron, gracias a la fructífera colaboración entre griegos e italianos, ediciones de la documentación griega en un amplio espectro: trágicos, oradores, historiadores o poetas vieron la luz en estos años, en brillantes ediciones, exitosas por su valor filosófico así como por su resultado estético⁴.

Todas estas figuras que se trasladan hacia Occidente desde la patria griega subyugada ya al conquistador «infidel», al mahometano, que, a su vez, continúa sometiendo territorio griego (Creta, las Islas jónicas, Chipre), otorgarán con su presencia, su enseñanza y sus obras, un avance significativo en los estudios griegos, llevando el rasgo vivo de la *paideia* griega al mundo occidental, algunos incluso con sus visiones artísticas. Es el caso de El Greco y de Damasceno, dos pintores cretenses, así como del también cretense Antonio Vassilakis (1556-1629), entre otros muchos durante este periodo, en cuyas obras, especialmente en las del primero, se reconoce el bagaje bizantino con el que adornó y enriqueció su experiencia occidental.

³ Sobre el cardenal Bessarión, *vid. op. cit.*, pp. 32-43, con referencias bibliográficas.

⁴ Sobre el primer libro griego y el editor de K. Láscaris, *vid. E. LEGRAND, op. cit.*, pp. LXXI-LXXXVII, también *Atk. KOYMAPIANOY, op. cit.*, pp. 49-50. En la Biblioteca Nacional de Madrid, como señala E. LEGRAND, *op. cit.*, p. LXXXIII, hay recogidos 76 códices manuscritos de la Colección de la Biblioteca de K. Láscaris. Los libros fueron trasladados por el conde De Santo Stéfano de la ciudad de Messina, donde Láscaris donó su biblioteca, a Palermo y de allí a la capital de España.

Retomando el tema de la erudición griega y del modo en que se incluía o se adaptaba a los ambientes occidentales, deseo señalar que, al margen de las afortunadas colaboraciones con los occidentales realizadas en el marco de los estudios griegos, además de la enseñanza del griego, podemos distinguir en su comportamiento otros ideales que se ligan estrechamente con su patria pues, si bien vivieron muy poco en territorio griego, su comportamiento quedaba delimitado por su modo de vida en los estados occidentales, y su personalidad y sus escritos han quedado sellados por su contacto con *el otro*, a pesar de que su conciencia nacional se identificaba con su lejana patria. Considero que, más allá de su integración real y esencial en el mundo occidental de la erudición y de la educación, en el mundo de humanismo ideal, aquellos griegos que se encontraban lejos de su patria sometida durante este periodo pusieron sus ojos en el movimiento humanista y en sus representantes con objeto de lograr, por medio de una «nueva cruzada», la expulsión del enemigo común, «bárbaro e impío», de los otomanos. Aquí, por lo tanto, se identifican las expectativas de expulsión de los últimos del territorio griego con las ambiciones políticas de los occidentales, como confirman los encuentros bélicos entre occidentales y turcos durante el s. XVI en el Mediterráneo oriental principalmente, en su intento de contener la expansión turca⁵.

Los textos griegos de este periodo expresan tempranos ideales nacionales griegos. Escribe Nicolás Sofianos en el prólogo a la traducción de su libro *Pedagogía del filósofo Plutarco* (Venecia, 1544), razonando las causas que le impulsaron a materializar la obra: «[...] para renovar y renacer de tanta ignorancia a la desdichada nación». Entre tanto, Zacarías Kalliergués, en una de sus contadas ediciones religiosas señala con respecto al pueblo griego sometido: «La amargura de nuestra nación, desgracia y cautiverio *de múltiples modos* [...]», ensalzando de hecho con ese término a los conquistadores herederos de la tierra griega⁶.

Al considerar pues las actuaciones del importante filólogo, erudito y político Ioannos Láscaris con príncipes de Occidente para reorganizar una «nueva Cruzada»⁷ contra los otomanos —aspectos suficientemente investigados por los estudiosos—, se llega a la conclusión de que podemos considerar a estos eruditos griegos, editores e impresores, clérigos o seculares, como los «precursores» del neohelenismo. Porque son ellos quienes persiguen salvaguardar la conciencia nacional y conformar los nuevos valores que ayudarán a la nación a adoptar su camino en las peculiares

⁵ Vid., M. ΜΑΝΟΥΣΑΚΑΣ, *Εκκλήσεις (1453/1535) των Ελλήνων λογίων της Αναγεννήσεως προς τους ηγεμόνας της Ευρώπης για την απελευθέρωση της Ελλάδος*, Salónica, 1965. Sobre Ioannos Láscaris y su obra vid. E. LEGRAND, *op. cit.*, pp. CXXXI-CLXII. Figura cumbre de entre los griegos de Occidente, Ioannos Láscaris protagonizó un papel importante en los intentos de los griegos de instar a los dirigentes extranjeros a la organización de una nueva Cruzada con que expulsar a los otomanos más allá de los territorios europeos de Oriente.

⁶ Sobre Sofianos y su pensamiento, vid. Πλουτάρχου Φιλοσόφου-Παιδαγωγός, Venecia, 1544, en E. LEGRAND, *op. cit.*, I, pp. 246-249.

⁷ Vid. nota 5.

coyunturas históricas del Mediterráneo oriental de esta época. En el marco de los valores del humanismo, al igual que los occidentales, consideraron haber encontrado los pilares morales y materiales para el gran impulso con que contener al enemigo común.

Además, como sabemos, el incombustible ataque musulmán frenó todo tipo de resistencia en este siglo. Paulatinamente fueron sometiéndose a las fuerzas del conquistador de Oriente las plazas del mundo griego, a excepción de las posesiones venecianas, que serán conquistadas un siglo más tarde. Las esperanzas griegas de liberación parecían aún muy lejanas y, si bien las acciones liberadoras no se apagan nunca, quedaron solapadas.

Sin embargo, en este extenso periodo, es característico que el impulso por los asuntos educativos no faltara entre los griegos y dentro del propio helenismo, siempre en combinación con las tentativas de liberación. Parece que ahora se crea, en el nivel de la concienciación y de la ideología, un frente común que tiene como elemento básico el ideal humanista que contempla la creación de un clima de comprensión entre eruditos griegos y occidentales para la defensa de valores comunes. Por otra parte, los turcos representan también para el mundo occidental una amenaza esencial tanto en el nivel cultural como en el religioso, además, por supuesto, del militar.

Los dos casos concretos de eruditos griegos que he seleccionado para una aproximación más sucinta a la problemática ilustran bien no sólo las relaciones interpersonales sino, en un marco más amplio, los comportamientos colectivos. En un primer caso nos referimos a Demetrio Ducas, que vivió en Venecia y en Roma, colaboró con las ediciones griegas de Aldo, si bien pasó un largo periodo en España, en la Complutense, donde colaboró con la edición de la Biblia Políglota.

El segundo griego es Marcos Musuros. Helenista y filólogo excepcional, erudito con estrechos vínculos con los humanistas de Occidente, vivió y trabajó en ciudades italianas ostentando la categoría de profesor universitario. Divulgador entusiasta de la imprenta, colaboró con las brillantes ediciones griegas de Aldo Manutio. Debo señalar que ambos eran cretenses. Es decir, habían conocido la *paideia* occidental y las formas occidentales de vida, la administración veneciana en su misma patria, lo que significa que en su traslado a la metrópoli, Venecia, estaban suficientemente preparados para afrontar los contactos y las relaciones con *el otro*. Así pues, lo que podemos confirmar como dato peculiar de su comportamiento es el hecho de que, con independencia de dichas relaciones, no cesan de mantenerse devotos a su origen griego, de interesarse por su patria griega, mientras buscan beneficiarse de todas las posibilidades que ésta les ofreciera para el buen término de sus intenciones nacionales, su relación con el otro, con el que marchan unidos en la urdimbre de una ideología común, del humanismo. Sin embargo, los modos de comportamiento que se constatan por *la otra parte*, es decir, por los locales-receptores, parece que también expresan el deseo de una armoniosa conjunción de individuos a los que liga, como catalizador, el ideal común.



El nombre de Demetrio Ducas⁸ se menciona por primera vez en noviembre de 1508, en calidad de colaborador de Aldo Manutio en las ediciones griegas. Miembro de la Nueva Academia de Aldo, supervisó la edición de oradores griegos que se puso en circulación en la imprenta de Aldo, con fecha de noviembre de 1508 a mayo de 1509, una valiosa aportación al intento de salvar los textos de la documentación griega gracias a su reproducción impresa por Aldo entre los ss. xv y xvi, trabajo realizado en colaboración con eruditos griegos. Demetrio Ducas, en un significativo texto epistolar dirigido a Marcos Musuros, ensalza el trabajo de Aldo como editor de autores griegos; señala la importancia de la imprenta para la salvación, además de la reproducción, de un número satisfactorio de los textos clásicos; alaba a Marcos Musuros por su labor didáctica en la «Academia», donde intenta iniciar en el «discurso griego» a «[...] algún bárbaro apoyando la filosofía [...]», al tiempo que ofrece sus respetos a Ioannos Láscaris, reconociendo su liderazgo y su devoción por las cuestiones del helenismo, destacando su «mentalidad valiente, sin conato de miedo y por entero griega».

Considero que este texto inserta fácilmente a Demetrio Ducas en el grupo de los eruditos de la «diáspora» griega, que en este periodo han tomado plena conciencia de la excelencia de los valores griegos, de la necesidad de preservar en alza el pensamiento patriótico helénico, de la importancia de los estudios griegos como medio para llegar a alcanzar los objetivos finales del helenismo. Es necesario señalar la caracterización que ofrece Demetrio Ducas de Aldo en su alocución a los «importantes», es decir, a los eruditos, aparecida en la edición de las obras de Plutarco de 1509. Lo denomina «salvador de la voz griega», reconociendo su aportación a la revitalización de los estudios helénicos, así como su muy buena colaboración con los colegas griegos.

Un gran momento en la vida de Demetrio Ducas lo constituirá la invitación del cardenal Cisneros para que aceptara la supervisión de la parte griega de la Biblia Políglota, cuya edición estaba preparando. En el quinto tomo de la Biblia Políglota, D. Ducas dirige una alocución a los lectores de la obra, ratificando de este modo su contribución.

La colaboración entre Ducas y Cisneros continúa y el cardenal le encomienda la enseñanza del griego en la Universidad de Alcalá, como queda patente con la edición de textos griegos con los que cubrir las carencias existentes en lo

⁸ Sobre D. Ducas, *vid.* GEANAKOPOLOS, *op. cit.*, pp. 197-223. Sobre la imprenta en España y la edición de la Biblia Políglota, *vid.* L.F. NORTON, *Printing in Spain*, Cambridge, 1966, p. 37 y ss., especialmente p. 41. Sobre la imprenta griega en territorios occidentales, España y la Biblia Políglota así como la enseñanza del griego o el hombre en el ideal humanista, *vid.* L. FÈBVRE, *L'Apparition du livre*, París, 1971, pp. 373-375, al igual que la contribución de E. LAYTON en ΑΥΓ. ΚΟΥΜΑΡΙΑΝΟΥ, *op. cit.*, p. 285.



relacionado con la enseñanza de la lengua griega. Sus alocuciones en los *Erotémata* de Crisolorás (gramática imprescindible para el aprendizaje del griego en Occidente, editada en Alcalá por Arnaldo G. Brocar en abril de 1514) dan muestra de su profundo y sustancial interés por los estudios griegos y por la lengua, amén de su comunión con el movimiento humanista, capaz de expresar los valores humanísticos helenos a través de la reproducción de textos griegos que, gracias a la imprenta, alcanzaba a muchos.

En los años siguientes Ducas continúa por este mismo camino: profesor en Roma, editor de textos con el reconocimiento de su labor editorial no sólo por sus colegas italianos sino incluso por el Papa Clemente. Con su actividad contribuyó cuantiosamente al auge de los estudios griegos, así como a los temas referentes a la propia existencia de la nación griega.

MARCOS MUSUROS (Retimno, Creta, 1470-1571)

Nació unos veinte años después de la conquista de Constantinopla. Su infancia transcurrió en su isla natal, la Creta de dominio veneciano, donde aún seguían vivos los ecos de la caída del Imperio ya que un importante número de refugiados, en su huida del ahora sometido Imperio bizantino, encontró refugio en las zonas de protectorado veneciano, esto es, Creta y las Islas jónicas. A muy corta edad Marcos Musuros⁹ se traslada a Venecia, encontrándose sin duda con un ambiente bastante familiar. Es muy probable que disfrutara de alguna de las becas que solía otorgar La Serenísima «a jóvenes cretenses con talento para continuar allí sus estudios» y, por qué no, para vincularse de forma más estrecha con Venecia.

Ya a edad madura Marcos Musuros se convierte en un brillante filólogo y enseña la lengua y la literatura griegas en importantes universidades italianas, concretamente en Padua y Roma. Destaca por su contribución a las ediciones de clásicos griegos en colaboración con Aldo y con Zacarías Kalliergués. Muchas de las publicaciones en las que estuvo al cuidado y revisión de los textos se han erigido en verdaderos logros de la filología, además de ser de gran valor para la historia editorial griega. Mencionemos por ejemplo la edición de Zacarías Kalliergués, de 1499, de *To Eτυμολογικόν Μέγα*¹⁰, quizás el más bello ejemplar de libro griego de este periodo. En esta edición fue sustancial la aportación de M. Musuros, como importantes asimismo fueron los prólogos que él mismo compuso.

⁹ Sobre Marcos Musuros, *vid.* GEANAKOΠLOS, *op. cit.*, pp. 103-149, ΜΑΝΟΥΣΑΚΑΣ, *L'Attività editoriale...*, *op. cit.*, pp. 102-125, ΑΙΚ. ΚΟΥΜΑΡΙΑΝΟΥ, *op. cit.*, pp. 15-16, 69-71, y E. LEGRAND, *op. cit.*, pp. CVIII-CXXIV.

¹⁰ Sobre *To Eτυμολογικόν Μέγα* de Zakarías Kalliergués y en general sobre su labor editorial, *vid.* ΑΙΚ. ΚΟΥΜΑΡΙΑΝΟΥ, *op. cit.*, pp. 55-56, 265 y 271-272, con amplia información e imágenes.

No cabe duda de que Musuros se vio favorecido por las circunstancias en las que vivió, estudió y trabajó. Además, tuvo la gran suerte de tener como maestro y protector a Ioannos Láscaris, la figura griega más importante del momento, un excelente profesor y filólogo, editor de textos griegos, colaborador del florentino Aldopa, editor-impresor. Convencido de la importancia y del enorme beneficio de la imprenta en la difusión de la cultura y de los ideales humanistas, Musuros utilizó provechosamente los mecanismos editoriales a fin de servir a objetivos más vastos, relacionados con la promoción del problema griego, esto es, el restablecimiento de la nación griega.

El estudio de algunos de los escritos compuestos para los prólogos o las ediciones de autores griegos nos lleva a una estimación más justa de su persona y también a una valoración más exacta de su modo de entender el problema griego en su conjunto. La edición de las *Obras completas* de Platón realizada por Aldo en 1513 coincide con la subida al trono papal de Juan de Médicis bajo la denominación de León X. Fue proclamado por griegos y filohelenos, según la breve nota preliminar, «liberador de la otra vez subyugada Grecia». A su vez, el extenso poema de Marcos Musuros que aparece en la edición puede enjuiciarse mucho más como texto político que filológico: lleno de referencias a la antigüedad griega, a la paz que debe ser nuevamente implantada entre los estados cristianos para poder enfrentarse al enemigo de Oriente, así como con numerosas alabanzas al Papa León X, principal representante de ese espíritu pacificador. Por sus propuestas los griegos aguardaban la liberación de la «tierra Aquea».

El prólogo que hace Marcos Murusos a la edición de Pausanias en 1516 es tal vez el más importante de su producción. Lo dedica a su maestro Ioannos Láscaris, encomiando no sólo su labor filológica y editorial sino principalmente sus acciones políticas junto a los regentes cristianos para la consecución de una «nueva», «posterior cruzada» para la expulsión de los otomanos, la liberación de Grecia, la liberación de los griegos del «amargo y penoso yugo».

Al dirigirse a estas dos personalidades, al griego Láscaris y al papa italiano León X, a los que considera defensores de la nación griega, Musuros formula el mensaje optimista por el que gracias a ellos «[...] se liberará Grecia y los estudiosos y amantes de las artes penetrarán en el Peloponeso, una vez desaparecidos los bárbaros y teniendo en sus manos a Pausanias, para su provecho, la recorrerán [...]». Creo que textos de Musuros con este contenido ilustran suficientemente las expectativas de los griegos. Resulta evidente que dentro de la doctrina humanista, alimentada con los textos clásicos griegos recientemente editados, dentro pues de un entretejido común de procesos, mantienen la esperanza de obtener la fragmentación de enemigo común, «bárbaro e infiel».

En la filología de este periodo han quedado estampadas expectativas y aspiraciones de intelectuales griegos y occidentales por una empresa conjunta de neutralización del otro, del otomano.

En efecto, los deseos y los planes no llegaron a buen término en este periodo. El helenismo habrá de pasar más de trescientos años sometido al dominio otomano. Resulta pues peculiar cómo, cuatro siglos más tarde, otro erudito griego, el quiota Adamandios Koraís (1748-1833), en condiciones de vida, estudios y tra-

bajo similares, embebido por su amor a la patria, dejará su tierra griega por Francia. En este país moldeó definitivamente su personalidad teniendo siempre como eje de sus acciones la liberación de la nación a través de la educación. Se alió con el movimiento ilustrado, expresión colectiva de ideas y valores, por el cual aspiraba a movilizar las fuerzas de la nación para el cumplimiento de los objetivos nacionales. Estudioso del griego antiguo y editor de textos clásicos, reconoció rápidamente la utilidad de la imprenta para la realización de las aspiraciones de la nación.

No es fortuito que en dos fechas limítrofes, críticas para la historia del helenismo, dos eruditos griegos, Marcos Musuros a comienzos del s. xv y Koraís en los albores del xix, expresaran con idéntica lucidez su convencimiento por los valores de la *paideia* clásica, dedicándose a las ediciones de textos clásicos, aspirando a que con la ayuda de la imprenta —el «don divino»— se combatiera la ignorancia y a que, de este modo, avanzara la nación en la conquista del bien más elevado, la libertad, dentro del canal que proporciona la educación.

Es digno de mención asimismo el hecho de que en ambos casos, tanto Musuros como Koraís, moldearan su personalidad lejos de la tierra griega, en el vasto espacio de dos movimientos excepcionales para el desarrollo de la sociedad, el Humanismo y la Ilustración. Siempre con algo a lo que concedo una especial importancia, con la colaboración de no griegos poseedores de una misma visión y una misma profesión, y con el ánimo de desarmar, en ambos casos, a los otomanos. Irán acompañados por colegas extranjeros quienes, con el término de «filohelenos», se unirán a los griegos por una mentalidad y unos fines comunes.

